

"Un Ovni se llevó a mi padre y a mi hermano", afirma pescador

● Agrega que los seres extraterrestres volverán para echarle las redes.

PUERTO OCTAY (Tito Geisser).- Escuchándole con atención, captando el acento dramático que encierran sus palabras y mirándole a los ojos para intentar bucear en su mente, no es difícil convencerse de que Gabriel Vargas Chávez —pescador de 23 años habitante de Centinela, balneario lacustre situado a tres kilómetros de aquí— está más que plenamente convencido de lo que dice.

Sobre todo cuando, después de contar su historia, la increíble historia del desaparecimiento de su padre y de su hermano menor y la no menos inquietante historia de lo que le ha venido ocurriendo desde entonces, alza su voz ya crispada y refiere que "anoche volvió a pasar lo mismo" y que "me persiguieron durante casi cinco minutos y creo que si estoy aquí y con vida es sólo por milagro".

En su voz hay una angustia que trasunta lo que le ha estado pasando ya por más de cuatro años.

Y aun cuando por todo lo anterior no le es sencillo ni cómodo ordenar lo que hay

en su subconsciente, Gabriel Vargas exhibe una conversación fluida cuando memoriza que un día primaveral de 1981 su padre Valdivino Vargas (a la sazón de 45 años) "salió a buscar una red que había dejado en el lago, cerca de la medialuna". Y que cuando regresó, "como a las seis de la mañana, nos contó aterrorizado que había visto una «cosa» salir del fondo del lago y que era «algo» grande, como del porte de una lancha, que salió a gran velocidad del agua".

Esa madrugada de 1981 Valdivino Vargas a quienes quisieron escucharle que el objeto volador no identificado —que no otra cosa era lo que había surgido desde el fondo del Llanquihue— pasó junto a su bote

De acuerdo a su relato, no mucho después —en marzo de 1982—, una mañana su padre y su hermano menor Juan Carlos (14) salieron a pescar.

"¡Y nunca volvieron!", agrega tomándose la cabeza con ambas manos y agitándola con fuerza, como si quisiera atrapar y a la vez

ahuyentar los recuerdos.

Evoca el pescador que por dos meses buzos y lugareños rastrearon intensamente el lago.

Mas todo fue en vano. Aunque sí hallaron la lancha en que los dos desaparecidos habían embarcado con extrañas e inexplicables huellas de quemaduras en la cubierta, pero nada que pudiera indicar por qué se habían producido esas huellas.

Con los meses, Gabriel Vargas se hizo cargo de que la desaparición de sus seres queridos era algo irremediable.

Y cuando ya creía empezar el raro fenómeno, empezó la pesadilla para él.

"A fines de ese año — cuenta— tuve mi primera experiencia con ovnis, una noche que salí a pescar. Tal como me había contado mi padre, desde el fondo del lago salió algo que no me cabe la menor duda que era un ovni. Por suerte mi bote estaba en la orilla, y conseguí escapar".

Detalla que el «objeto» era de color aluminio y ovalado, similar a los que ha visto en los últimos cuatro años.

"No estoy loco". Alega. Pero añade: "Sin embargo, si esto continúa pasándome, si que terminaré completamente trastornado".

Y Vargas Chávez tiene su propia teoría acerca del origen de lo que le ha estado sucediendo:

"Es una venganza de extraterrestres, porque propalé lo que nos contó mi papá antes de desaparecer".

Y, convencido, termina diciendo: "Algún día los extraterrestres me harán prisionero, y estoy seguro que me encontraré con mi padre y con mi hermano".